

Fecha 26.11.2008	Sección Opinión	Página 2
----------------------------	---------------------------	--------------------



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Trascendido

Ariesgo de ostentarme conocedor de cosas que desconozco, comento mis inquietudes respecto de la iniciativa, trascendida por *MILENIO*, de crear un cuerpo de policía nacional de 400 mil efectivos, independientes o separados del Ejército.

La primera inquietud es por qué saltarse en esto al Ejército, que es la única fuerza confiable como tal que queda en la República. Por qué no pensar más bien en una policía militar orgánicamente integrada a las fuerzas armadas, a la manera de la guardia civil española o el cuerpo de carabineros de Chile.

La segunda inquietud es el número de 400 mil efectivos. Se trata de una broma si se piensa que actualmente, contando todos los cuerpos de policía del país — estatales, municipales y federales — la cifra no es mucho mayor que 300 mil efectivos. ¿Van a recoger a todos esos policías, a refundirlos en el nuevo cuerpo y a agregarles 100 mil?

Más escandalosa parece la cifra si se piensa que el Ejército tiene unos 250 mil hombres. ¿Harán un cuerpo de policía nacional con mando único superior en número y presencia a las fuerzas armadas?

¿Cómo puede reaccionar el secretario de la Defensa ante la noticia de la creación de un cuerpo armado, con jurisdicción nacional, con el doble de efectivos que el Ejército?

La siguiente inquietud regresa a la pri-

mera: desconozco la intimidad política de las fuerzas armadas pero si yo fuera militar la iniciativa me sonaría un tanto despectiva, si no es que agravante y, de plano, inaceptable.

Luego de salir de los cuarteles a pelear una guerra que es hija del fracaso de las policías no militares, los militares oyen que cuando se trata de formar una policía de verdad, los militares no hacen falta.

Supongo que la lealtad de los militares al mando civil es a prueba de civiles, pero no creo que la lealtad suprima ni la inteligencia ni la sensibilidad ante el maltrato, la desatención o la simple grosería.

Ya nos dirá Javier Ibarrola, el experto en cuestiones militares de *MILENIO*, si esta sensibilidad ante la tontería o el maltrato es más bien hija de mi propia sensibilidad no militar ante los hechos de la política.

Pero la política debe ser política y cuidar sus flancos, particularmente si el flanco que descuida es el de los depositarios de la violencia legal del Estado.

El Ejército ha prestado en estos meses servicios de riesgo y acción que nadie más podía prestar. Podrían preguntarle al menos.

* * *

Coda: Como decía la tía de Angeles: No es que me digan puta, sino el retintín. ■

acamin@milenio.com

